VELAZQUE

DOCUMENT

HISTORICO

1

F1336
V43
v.1

40302

002969

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1080018019

COLECCION

-DE-

DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA DE

San Luis Potosí

COLECCION
DE
DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA DE
SAN LUIS POTOSI

publicada por el

LIC. PRIMO FELICIANO VELAZQUEZ
Individuo Correspondiente de la
ACADEMIA MEJICANA

Tomo I

San Luis Potosí
Imprenta del Editor
1897

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
FONDO CONTEMPORANEO
VALVERDE Y TELLEZ
40302
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

F1336
N43
v.1

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PROLOGO

Cuando hace diez años traté por vez primera de inquirir el origen de las poblaciones que comprende el Estado de San Luis Potosí, sorprendióme el hallar sólo diminutas noticias. y en puntos capitales contradictorias.

No era que faltasen devotos á este linaje de e tudios. De los que ya no existen, alcancé á conocer algunos; mas como pude juzgar por sus apuntamientos, ni la índole de sus ocupaciones ni los fines á que propendían, les dieron ocasión de hacer expediciones lejanas. Muchas cosas supo, á lo que parece, el Illmo. Sr. Conde, segundo obispo de San Luis; pero no escribió más que breves notas, que llegué á ver entre los papeles de don Florencio Cabrera, quien tampoco nos dejó consignado el fruto de su indagación, si se exceptúa la que testimoniaron las sociedades sabias de Méjico, por el hallazgo de ciertas antigüedades y un ensayo, llamémosle así, sobre la división de la historia potosinense. D. Francisco Macías Valadez y D. Bruno E. García trabajaron dos pequeños libros de Geografía y Estadística, que pueden reducirse á uno, el del primero, donde si hay mucho que avalorar de informaciones contemporáneas, ausentes están los datos históricos, que reservó, como dijo,[1] aten-

(1) *Apuntes Geográficos y Estadísticos sobre el Estado de San Luis Potosí* (San Luis Potosí, 1878), pág. II.

002969

dido el costo que su publicación demandaba. No puede darse otra opinión sobre el interesante libro que con el nombre *La Huaxteca Potosina* publicó D. Antonio J. Cabrera: curioso, instructivo y útil, no pasa de los tiempos que corren. Cierto que por servir á la restauración de minerales famosos ó por completar cuadros estadísticos, han salido á luz noticias del descubrimiento y fundación de pueblos potosinos; empero aisladas, sin indicación de su fuente y faltas de apoyo crítico, lejos de merecer que se las tomara como punto de partida, antes forzaban á echar de menos el trabajo serio de investigadores diligentes y eruditos compiladores.

Y esto, cuando tales obreros habían ya sembrado meritorio ejemplo en los Estados rayanos Con las *Glorias de Querétaro* por Sigüenza, y las *Noticias* del Obispado de Michoacán por el Dr. Romero, y la historia de Nueva Galicia, de Mota Padilla, aun sin contar las Crónicas de La Rea, Tello, Beaumont, y otras publicaciones de no escaso valer, sabían nuestros vecinos del sur cuanto de su pasado les importaba. Tenía Zacatecas al P. Frejes, Nuevo León y Coahuila al Dr. González, Tamaulipas á D. Alejandro Prieto, y Aguascalientes á D. Agustín R. González, quienes, si no agotada la labor de sus historias particulares, mostrábanla á punto cuando menos de auxiliar eficazmente á la general del país; en tanto que nuestros eruditos así antiguos como modernos seguían conformándose con la Crónica franciscana de Arlegui, tan deficiente en lo civil y político, como en lo religioso incompleta.

Nadie osará disputarle su mérito. Pero en siglo y medio que de su aparición se cuenta, asombra que no se haya intentado llenar los huecos, aclarar las dudas,

anudar el relato de los acaecimientos, rectificando los lindes y sacando á luz las noticias que no cabían en el plan de la citada obra.

Hacía, pues, falta cultivar el amor á los libros viejos, alentando las investigaciones áridas y tardías. Fuerza era remontarse hasta el origen, y golpear una y otra vez en las rocas del desierto, con la vara mágica que una voluntad perseverante y una paciente solicitud no dejan de alcanzar mucho antes de lo que se piensa Y aun sin poseer tamañas prendas en grado heroico, en los años que llevamos deplorando la vandálica destrucción de los archivos públicos y cansándonos de ponderar cuán difícil y costoso es allegar siquiera los autores de primera nota, ¿quién duda que habríamos adelantado mucho, con sólo emprender las pesquisas y publicar de tanto en tanto los resultados?

Así lo comprendió seguramente el Sr. Canónigo D. Francisco Peña, el primero en abrir el cauce por donde hoy corren cristalinas y serenas las linfas de la verdad antigua. Nadie mejor que yo, para dar testimonio de sus anhelos y prolongadas y penosas labores, puesto que las he seguido paso á paso y me aprovecho de ellas. Su *Estudio Histórico* impreso en 1894, delínea en breves páginas el principio y acrecentamiento de nuestras poblaciones, conforme á lo que dan de sí manuscritos auténticos y noticias de gran número de cronistas, á cuyos libros puede ocurrir el estudioso, si quiere ampliar su conocimiento de la época, de los institutos religiosos cuya memoria encontramos por dondequiera profundamente grabada, y de los sucesos que determinaron nuestro carácter social.

Apenas necesito añadir que á este benemérito escritor corresponde parte muy principal en la forma-

ción de este libro y los que han de seguirle. Habiendo él adquirido varios documentos de la colección del Sr. Macías Valadez, no se contentó con ponerlos á mi disposición sin reserva alguna, sino que nada me ha escatimado de lo suyo propio, á fin de que mi trabajo fuera completo.

Me condenaría de antemano el uso de este vocablo, cuando no le hiciera significativo únicamente de mis buenos deseos. Merced á los documentos que doy á la estampa, pienso que no vivirán más en injusta obscuridad ninguno de los hombres que desempeñaron papel principal en nuestra tierra, ni acontecimiento alguno de bulto entre los que directamente le atañen, como la guerra de chichimecas, los descubrimientos de sus minas y las fundaciones eclesiásticas. Pero aun habrá dilatado campo donde se ejerciten nuestros ingenios. Aparte de la gloria que les reservan nuevos descubrimientos, tócales el probar que al paso que nos internamos en la misteriosa obscuridad que rodea la cuna de los pueblos, cobra bríos la imaginación y el entendimiento penetra mejor los móviles de las grandes cosas: que fin de la historia no es levantar del polvo á las generaciones, tejiendo un relato más ó menos interesante y circunstanciado de sus prósperos ó contrarios sucesos, cuanto depurar á bondad y justicia las humanas acciones, como en el crisol se apartan á fuego los metales preciosos, por devolver á la tierra la vil escoria que aprisionaba las almas.

El trabajo de un compilador es demasiado modesto para aspirar al reconocimiento público. No es pequeña ventaja, sin embargo, la de poseer en obra de fácil manejo, ordenadas y amplificadas, noticias que hasta hoy han corrido en libros raros y costosos, ó en

papeles viejos de muy difícil lectura. Así, aunque estos documentos no valieran, que sí valdrán, para destruir de una vez algunos errores y aclarar hechos importantes, con ahorrar á los historiógrafos no pocos años de fatigosas indagaciones, siempre se verán compensados los afanes que su descubrimiento y publicación han costado.

En este primer volumen se hallan los referentes á la conquista del territorio y descubrimientos y fundación de poblaciones, así como á su organización civil y política. Contendrá el segundo los pertinentes á la historia eclesiástica antigua. Y tendrán cabida en el tercero los que sean habidos en el curso de la publicación, juntamente con los que abrazan época más cercana á la nuestra.

Quedará abierta la serie para más afortunados ó más curiosos y peritos investigadores: lo que no puede un individuo, lo hará la especie; fruto que en esta región no se coge, lo será bajo otro sol y en la estación propia; y si es imposible ver en un día el remate de la obra, para eso se dilata ante nosotros la sucesión de los años.

Primo Feliciano Velázquez.

San Luis Potosí, 16 de octubre de 1897.